

**“Que la comunión de los unos
con otros mediante el amor
sea sin fingimiento”**Hohenau,
Capitán Miranda.**Romanos 12:9-21****Introducción**

Queridos hermanos, en esta oportunidad nos encontramos con un pasaje bíblico que trata en detalle la comunión horizontal que tenemos los cristianos unos con otros mediante el amor. Con Dios mantenemos un vínculo estrecho mediante la fe; con el prójimo, mediante el amor. El cristiano que ha sido justificado por la fe en Cristo, desenvuelve esa fe mediante obras de amor. Esto Dios mismo produce en nosotros como un remedio contra nuestro natural egoísmo, innato en nosotros y heredado de Adán, que permanece adherido a nuestra carne mientras vivamos. En unos este egoísmo se nota más, en otros menos, pero todos adolecemos de este mal, que Dios no toma en cuenta mientras permanezcamos en Cristo por su Palabra y Sacramentos, que cubren nuestras faltas y nos santifican, es decir, que hacen que Dios nos vea como santos e inocentes delante de su presencia.

1. Exhortación a permanecer en la comunión unos con otros

“Que el amor sea sin fingimiento” (Ro. 12:9, RV95). Con estas palabras, el apóstol Pablo hace alusión al amor desinteresado, al amor que no busca su propio interés (el egoísmo), sino el de los demás. Este amor sincero, no es más que el don de la fe que busca al hermano caído, o solitario, y que busca tenderle una mano y demostrarle cariño. No es un amor hipócrita, que trata de aparentar justicia y rectitud delante de los hombres, sino que es libre y surge espontáneamente, sin pretender querer quedar uno bien parado, sino levantar al que está quebrantado y abatido, por un lado, y que a su vez se regocija, se alegra, en la felicidad que disfruta el otro. En lugar de decir, “¡Ufa! ¿Por qué no me toca a mí también esta suerte, esta dicha?”, piensa así, “Me alegro por ti hermano, porque tu felicidad, es también la mía, ya que somos hermanos, y miembros de un solo Cuerpo, la Iglesia”.

Hay gente que se siente sola en este mundo, se siente tentada a quitarse la vida, y está necesitada, y no precisamente por un pedazo de pan, sino por faltarle amor y cariño. Se suele decir también que entre las iglesias de los inmigrantes, las “iglesias de los alemanes”, los miembros son “fríos”, distantes o poco cordiales, y que no saben demostrarse mutuamente el cariño. Aunque esto puede ser en parte verdad, puedo decir también que los hermanos luteranos es gente fraterna y sincera, aunque sí es verdad que un poco ruda y un poco tímida frente al extraño o al que cruza por primera vez las puertas del templo.

El amor divino, al compartir todos la misma fe, es algo que va creciendo y se va profundizando con el paso del tiempo. Compartir momentos juntos es algo importante para que esto se profundice: cada vez que participamos del oficio divino o culto, cada vez que se participa de las reuniones de damas, caballeros, jóvenes, mediante la visitación a los tristes y enfermos, la visita a los hogares, salir a caminar o cenar juntos, etc. Son momentos de comunión, de encuentro, en los que se puede vivenciar la felicidad que nos trae Cristo. Miren cuántas cosas Dios produce y quiere seguir obrando entre sus hijos para mantener la comunión.

2. El amor desinteresado de Cristo como causa de comunión de unos con otros

Si aplicamos esto a las familias, veremos cuánta comunión le hace falta a esta. Dios sabe que muchos entre ustedes practican la comunión en sus hogares, y el cuidado mutuo. Pero Dios sabe también que otros lo hacen en apariencia, que no lo están haciendo como corresponde. “Que el amor en la familia sea sin fingimiento”, sin doblez. Que no sea en la vida privada el amor una cosa vana y vacía.

Porque cuando hablamos de comunión unos con otros, estamos tocando la médula del asunto, la médula del cristianismo. Hemos visto el fin de semana pasado lo que afecta a dicha comunión: la discriminación y el individualismo. Y hemos visto también de quién aprender a amar y en dónde encontrar la comunión: en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, y en el sacramento suyo de la santa comunión, o santa cena.

Sólo Dios puede cambiar nuestro corazón. Sólo él supo amarnos sin fingimiento. Él tomó nuestros pecados y los clavó en la cruz, para conseguirnos a cambio su perdón. Sólo Dios, Jesucristo, supo tomar nuestro egoísmo y cargarlo en su propio cuerpo, para recibir el castigo que tú y yo por eso merecíamos.

Por eso, cuando los cristianos hablamos del amor genuino, entendemos por esto el amor de Cristo: Él derramó su sangre por ti, y dio su vida por ti. Querido amigo, mira a la cruz, y dime si alguien te ha considerado alguna vez, o te tuvo en cuenta, como él lo hizo por ti.

3. Diez maneras prácticas de practicar la comunión unos con otros

¿Cómo se traduce este amor de Cristo en nuestras relaciones con los demás? ¿Cómo va a manifestarse entre los hombres? En Romanos 12 Pablo da algunos detalles:

- Estimando a los otros como más dignos.
- Sirviendo al Señor con devoción, si pereza.
- Estando alegres en la esperanza que nos brinda Cristo y su pronta venida.
- En la hora de la prueba, siendo pacientes.
- Encomendándonos al Señor, manteniendo el hábito de la oración.
- Considerando como propias las necesidades que atraviesan los demás cristianos.
- Siendo hospitalarios y generosos.
- No maldiciendo a nadie, sino tratando de vivir en paz unos con otros.
- No devolver a nadie mal por mal, ni creerse un sabelotodo.
- Dejar lugar a la ira de Dios, que a su tiempo castigará el mal, en lugar de vengarse uno mismo con su propia mano.

Conclusión

¿Cómo es la vida de comunión del pueblo de Dios en la Iglesia Evangélica Luterana del Paraguay? ¿Necesitamos cambiar o mejorar?